

Un acercamiento a las conexiones filosóficas entre Heráclito y el Taoísmo.

Rebeca Pérez Arriaga
Geógrafo. MSc. Ecología Tropical

RESUMEN

En este investigación se reflexiona sobre las similitudes que parecen existir entre el pensamiento filosófico griego y el oriental, En muchas ocasiones se percibe que el hombre está inmerso en una continua búsqueda por conocer sus esencia como prolongación de Universo o Cosmos. Aunque dentro de esta búsqueda los caminos a veces difieren, pareciera que las respuestas convergen hacia una única verdad tal vez con más frecuencia de lo esperado, como es el caso del pensamiento de Heráclito y los principios filosóficos del Taoísmo.

Palabras claves: Taoísmo, Heráclito, filosofía, Logos.

Abstract

This essay is a reflection about similarities between Greek and Oriental philosophic thinking. Men is often realized in a continuous seeking for knowing about his nature as an extension of Universe or Cosmos. Although the paths in the seeking are some times different, answers seem to converge to a unique true as frequent as expected; as in case for Heraclito's thinking and in the principles of Taoism.

Key Words: Taoism, philosophy, logos, Heráclito.

Introducción

Uno de los casos más significativos de paralelismo del pensamiento filosófico entre culturas aparentemente diferentes lo representan Heráclito de Efeso, el filósofo presocrático mal llamado el Oscuro, cuyo pensamiento y doctrina coincide con el pensamiento chino Taoísta de Lao Tse. Dos mundos distintos. Grecia y China, dos culturas lejanas e inconexas hasta lo que se conoce, un mismo tiempo, diferentes espacios.

Heráclito desarrolló toda una serie de selecciones referentes al *Logos* como principio fundamental, innombrable, que se oculta a los sentidos pero está siempre presente, razón del Ser y del Universo, cemento que da cohesión a las partes opuestas para dar lugar a la unidad. Mientras, Lao Tse desarrolló la idea del Tao como el principio de la unidad, como aquello que está más allá del ente y la esencia, fundamento sin fundamento y razón creadora, substancia única del Todo.

Como se podrá apreciar, dos hombres culturalmente distintos que en un mismo tiempo coincidieron en sus planteamientos sobre qué es aquello que estando allí semi-

escondido, se deja ver al interior del Ser para dilucidar la esencia del mismo Ser y el Universo. Cómo mediante la idea de cambio permanente, lucha entre los opuestos (ying-yang, ser y no-ser) como polaridades de una misma realidad, fuego como alegoría al cambio y fuente de vida conciben la Unidad del Ser y del Cosmo en cuyo substrato y esencia está el *Logos* o el Tao.

Lo que ha continuación se presenta, es una pequeña reflexión apoyada por algunas investigaciones en la materia sobre estos paralelismos entre los pensamientos de Heráclito y los Taoístas. Es una aproximación o ejercicio tendiente a involucrarnos e invitarnos a profundizar en las conciencias del pensamiento Oriental y el Griego y, a plantear contrastes de aquellas con el pensamiento Occidental Moderno a la luz de las teorías físicas modernas como lo deja ver claramente Capra (1995).

Algunos comentarios sobre el Tao

De acuerdo con Cappelletti (1976), el Taoísmo constituye junto al Budismo y Confucionismo una de las tres principales corrientes del pensamiento y de la religiosidad en China. El Taoísmo es de origen autóctono y sus raíces se hunde en la protohistoria del país. El mismo debe comprenderse como un naturalismo en el sentido que el hombre y la divinidad son concebidos a imagen de la Naturaleza. A su vez, el Taoísmo es mítico porque pretende reconducir al hombre y a todos los seres hacia la identificación con su Principio (Tao), es decir que indica una Senda hacia la Unidad.

Capra (1992) refiere que el Taoísmo se interesa en la sabiduría intuitiva más que en el conocimiento racional, siendo básicamente una vía de liberación de este mundo; lo cual dentro del contexto de la cultura China significaba una liberación de las estrictas reglas convencionales. El razonamiento lógico era considerado por los taoístas como parte del mundo artificial del hombre, por tanto su atención estaba dirigida a la observación de la naturaleza conjuntamente con una fuerte intuición mítica llevó a los sabios taoístas a profundas penetraciones confirmadas ahora por las modernas teorías científicas. Una de estas penetraciones es la percepción de que la *transformación y el cambio* son los rasgos esenciales de la naturaleza. Según Chuang-tzu:

*En la transformación y crecimiento de todas las cosas,
cada brote y característica tiene su propia forma.
En esto tenemos su gradual maduración y
Decadencia, el constante flujo de la transformación
y el cambio.*

Los taoístas ven los cambios en la naturaleza como manifestaciones de la interrelación dinámica entre los opuestos polares ying-yang y, de esa manera llegan a creer que cualquier par de opuestos constituyen una relación polar en la cual cada uno de los dos polos está dinámicamente unido al otro. Partiendo del concepto que los movimientos del Tao son un continua interacción entre opuestos, los taoístas dedujeron dos reglas básicas de conducta humana: 1) siempre que deseéis lograr algo debéis comenzar con su opuesto y, 2) siempre que deseéis retener algo deberéis admitir en ellos algo de su opuesto (Capra, 1992).

Dentro del concepto taoísta de cambio, el mismo no se considera ocurrido como consecuencia de alguna fuerza sino como una tendencia que es innata en todas las cosas y situaciones. Los movimientos de Tao no están forzados por él sino que ocurren natural y espontáneamente, tal espontaneidad es el principio de la acción del Tao (Capra, 1992).

El documento más antiguo del taoísmo o por lo menos la principal fuente de información sobre su contenido doctrinario es el Tao-teh king. La noción de Tao sobre la cual gira este documento y toda la metafísica taoísta es, en principio, indefinible:

*El Tao de quien puede hablarse
No es el Tao absoluto (Shang Tao).*

Ello equivaldría a decir que el Tao no representa en realidad un ente o una esencia determinada sino algo que está más allá del ente y de la esencia (Capelletti, 1976).

De acuerdo al Lao zi (1995), el término Dao (Tao) en su origen significa “camino”. En la Antigua China, todas las escuelas de pensamiento utilizaron el concepto dao aunque con contenido ideológico distinto. Para la Escuela Legista, el dao es el proceso mismo de transformación de la Naturaleza, la razón inherente a todos los seres, la síntesis suprema de todos los contrarios que se resume en la contradicción raíz del ying-yang; siendo esta la interpretación del dao que se aproxima al pensar taoísta.

El concepto de dao es difícil de descifrar:

El dao está oculto, ningún nombre le puede designar (Lao zi, Cap. III).

Lo que se expresa con palabras no es el dao...El que responde cuando le preguntan acerca del dao, no conoce el dao(Libro XXII, Zhi bei you, **La inteligencia viaja hacia el Norte**).

*Se lo mira y no se le ve, su nombre es lo invisible
Se lo escucha y no se le oye, su nombre es lo inaudible.
Se lo palpa y no se lo siente, su nombre es lo impalpable.* (Lao zi, Cap. LVIII).

*Lo que pueden expresar las palabras, lo que puede alcanzar
el entendimiento, son cosas y nada más.* (Libro XXV, Ze Yang).

El dao es inalcanzable. (Libro XXII, Zhi bei you).

Según el Lao zi (Preciado, 1995), cuando se penetra en el mundo taoísta se descubre que lo que impide alcanzar el dao son los sentidos y la inteligencia, es decir las facultades discriminadas que separan y rompen la unidad fundamental de todos los seres. El esto y el aquello, verdad y error, el ser y no ser, son todas las categorías ilusorias que hacen imposible la intuición del dao. Totalidad en que se hace uno cuanto es y no es.

Existen una serie de discusiones respecto a sí la naturaleza del dao es material o espiritual, pero desde la óptica taoística el dao no es material ni espiritual porque la materialidad y espiritualidad son dos aspectos de una misma realidad que las engloba y en la que se identifica. Igualmente, no se puede interpretar al dao como Ser Absoluto

contrapuesto a no-ser ya que uno y otro quedan superados y anulados o subsumidos en un Todo que no es nada o una Nada que lo es todo, el dao (Preciado, 1995).

Partiendo de lo anterior se puede entender la inalcanzabilidad del dao, cómo este escapa a los sentidos y entendimiento porque ellos se mueven en los límites de la dualidad sujeto-objeto, su razón de ser se encuentra en la dicotomía radical que separa y enfrenta al Yo con el No Yo cuando en realidad Yo y No Yo, sujeto y objeto, son una y la misma cosa.

Según Preciado (1995), la idea de dao queda incompleta sino se aclara la relación entre *dao* y *de*. El *dao* es universal mientras que el *de* (Virtud) es la particularización del dao en cada uno de los seres concretos. El dao es el Todo y la virtud (de) es la parte, en el sentido que todos los seres participan del dao. Así la virtud es la naturaleza particular que constituye al ser y no puede existir como algo independiente de las cosas concretas. El dao universal es el conjunto indiferenciado de todas las virtudes.

De acuerdo con Cappelletti (1976), el Teh (de) está integrada por tres signos: “**ir**”, “**derecho o recto**”y, un tercero que quiere decir “**corazón**”. Según esta etimología Teh querría decir “*el camino que surge desde dentro*”, es decir el modo de obrar de cada naturaleza. Es la cosmovisión prefilosófica y en el lenguaje de los adivinos equivalía a un poder o “**virtud**” inherente a ciertas cosas o personas.

Por otra parte, e wu wei (no actuar) al que se refiere el Lao zi no es un concepto puramente negativo ni de pasividad absoluta al igual que la nada, no –ser (wu) que no es la nada radical. El wu wei se dice del dao en cuanto que éste engendra a los seres sin intención preconcebida, sin fin último. Así el wu wei sería una negación de toda interpretación teleológica del devenir universal, como el dao carece de intencionalidad y voluntad, nada busca, nada pretende, por nada lucha.

Cappelletti (1976), en este sentido señala que esta idea de “**obrar sin obrar**” (wei wu wei) constituye el corazón del taoísmo y en torno a ella se estructura toda su filosofía de la vida. El porque origina las cosas e ideas, pero no hace porque tales cosas e ideas no son en realidad algo diferente de él. Se trata de esta forma de un motor inmóvil pero en un sentido diferente al Aristotélico, que lo identifica con el acto puro, pues no es sólo causa final sino también eficiente, material y formal del Todo.

Obrar sin obrar significa que el Tao no se propone en su acción ninguna finalidad externa o ajena a sí mismo. Su obrar no responde a otro motivo más que a la expresión o exteriorización de su propia virtud (Teh). El Tao sin plan ni meta, sin propósito ni artificio, sin autoconciencia ni esfuerzo hace todas las cosas y, aunque no quiere hacer nada, “**nada deja de hacerse**” (wei wu wei). Se puede decir que el Tao no se mueve por un fin externo sino por un impulso interior y, en tal sentido, se asemeja más a los fuertes pero callados movimientos de la vida vegetal que al obrar autoconsciente de la vida humana.

Cada ente que surge del Tao tiene su propio Teh (de), su *virtus* o potencia, de esta forma existe un Tao del hombre consistente en obrar de acuerdo a las exigencias immanentes a su esencia, es decir que según su propio *virtus* o Teh.

Preciado (1995) señala que el autor o autores del Lao zi observan la naturaleza fijando su atención en los cambios y transformaciones que se suceden en todos los niveles y campos del universo material. También aprecian la sociedad mediante la observación de los cambios históricos y políticos en las relaciones humanas en general, en la sucesión y entrelazamiento de victorias y derrotas, prosperidad y decadencia, desgracias y felicidad que se condicionan mutuamente y se transforman unas en otras.

Por su parte, Capelletti (1976) indica que al usar la terminología aristotélica (sin comprometerse con su metafísica) se puede decir que el Tao es causa formal y eficiente interna de Todo. Así mismo, como el Tao es anterior a todos los elementos y éstos provienen de él aparece como aquello de lo cual o con lo cual todas las cosas se hacen como la única substancia del Todo, es decir que sería causa material del Cosmo. Pero también es causa final del Universo porque el Camino del Todo es un camino de reversión y todo lo que del Tao sale al Tao retorna.

El Tao es inmanente al mundo porque no existe aparte y es trascendente a él porque es anterior a cada uno de los entes e inclusive al ser y no ser, por eso que carezca de esencia y definición. El carecer de esencia está despojado de toda determinación y, por consiguiente, aparece como algo informe, elusivo, incomprensible (aunque está incomprensibilidad, queda aclarada en el Lao zi):

*Mirado, pero no visto
esto se llama lo Invisible
escuchado, pro no oído
esto se llama lo Inaudible
cogido, pero no tocado
esto se llama lo Intangible
estos tres eluden nuestras investigaciones
y así se mezclan y se transforman en el Universo (Tao-teh king).*

No obstante, según Cappelletti (1976) el Tao carece de nombre, esencia y definición y, cuando se le intenta definir se parece más a la Nada que al Ser si se le considera en su relación con el Universo, es decir como Principio del mismo puede asignársele un nombre y definición. El efecto resulta punto de partida para el conocimiento de la causa. Del Tao salen las cosas o todas las cosas son hechas de él, es sustancia universal principio de movimiento y de vida. Presta la materia y confiere la forma, el mismo es forma de las cosas aunque es informe en sí engendrando un orden cósmico que puede llegar a conocerse:

*De tao nace uno;
de uno, dos,
de dos, tres,
de tres, se crea el Universo (Tao-teh king)*

Para Cappelletti (1976) este orden es un orden lógico y cosmológico simultáneamente, se trata de la génesis de las ideas y de los números, por una parte; de la génesis de los elementos y de las cosas por otra.

Según el Lao zi:

*El dao engendra al uno, el uno engendra al dos,
el dos engendra al tres, el tres engendra a los diez mil seres.*

Aquí se interpreta que el uno puede entenderse como el soplo de la vida o pneuma original (*yuan qui*), es decir la materia primordial, de modo que en la mente del autor del Lao zi la materia nace del dao y, a su vez, es el origen del universo. Por lo tanto, el dao es anterior y distinto de la materia, sería una realidad de naturaleza espiritual (Preciado, 1995).

De Tao nace el Uno, el Tao, con nombre, el Ser. Este Uno se escinde en dos contrarios: Ying-Yang por lo cual de Uno nace Dos. Estos dos contrarios están unidos por la virtud (Teh o de) del Principio absoluto (Tao) y dan lugar al ente concreto que es siempre un síntesis de contrarios (Cappelletti, 1976). Ahora, la realidad que del Tao surge no es estática sino dinámica y transeúnte, los opuestos se acercan, se unen y transforman los unos en los otros, de allí que se diga:

La reversión es la acción del Tao(Tao.teh king).

Entonces, se puede afirmar que el Camino es uno circular porque el Ser se transforma en No Ser y viceversa. Lo difícil en fácil y lo fácil en difícil, lo largo en corto y lo corto en largo y, así sucesivamente. La Unidad se produce por la transmutación mutua de los opuestos, así la armonía del Tao y la verdadera Unidad que es abrazada por el Sabio.

Acerca de Heráclito de Efeso y su Doctrina Filosófica.

Resulta interesante al tiempo que se adentra en las reflexiones que quiso aportar Heráclito al hombre, comparar su similitud con los aspectos antes señalados del Taoísmo, a lo cual se retornará al final.

De acuerdo con Morey (1981), Heráclito se separa de la tradición física. El tema central de su filosofía no es ya *Phycis* sino el pensamiento del hombre. Es el primero en plantear el tema del lenguaje, junto con el cual vendrá el concepto de *logos*. Los fragmentos de Heráclito son complejos de ordenar debido a su estilo expresivo, además que aparentemente los diversos fragmentos se contradicen y sus temas de pensamiento remiten uno a otros sin hallar un elemento central del cual dependan los demás, sirviendo de principio sistematizador. No obstante, esta circularidad en sus escritos concuerda con su estilo escrito y sus enunciados.

Uno de los temas fundamentales tratados por Heráclito es el del **Logos**, el cual engloba al hombre en la medida que pertenece al alma, a la vez que gobierna el Universo. Es quizá algo distinto a una verdad comprensible porque es la verdad que nos comprende a todos. **Logos** no es lo que se nombra, sino aquello por lo cual se nombra, es a la vez lo que está en el corazón mismo del hombre y lo que permanece profundamente oculto a él, pues nuestras raíces parten de lo que somos para hundirse en lo que no somos (Brun, 1976).

De acuerdo con Marchovich(1968), aunque el Logos es accesible al conocimiento humano no se halla en la superficie misma de las cosas sino que, suele esconderse dentro de cada cosa particular:

La verdadera constitución de cada cosa suele esconderse o si uno espera lo inesperado, no lo entrará: de tan difícil escudriño y acceso es. El Señor cuyo es el oráculo de Delfos ni revela ni encubre sino que da señas.

El **Logos** no es el lenguaje que hablamos ni la razón universal elaborando un sistema de fenómenos naturales, ni ley social o ética. Es el verbo del cual el nuestro es eco, pero un eco en el cual se funde la voz del que pretende averiguar lo que delimita el lenguaje y que renace de todas las palabras: lo inexplicable, para lo cual nace toda expresión. El **Logos** es el significado en busca del cual permanecemos pero del que somos portadores sin haber sido sus creadores (Brun, 1976).

El **Logos** es una transcendencia y a la vez inmanente a nosotros. Al igual que Eros, el **Logos** es un intermediario entre el hombre y los dioses, entre lo mortal e inmortal, entre tiempo y eternidad. Está a mitad del camino entre el saber y la ignorancia en la medida en que los hombres les manejan pero, es sabiduría y eternidad en la medida en que es él quien se dirige a los hombres. El **Logos** es aquello que invoca al hombre y lo que en él provoca la sorpresa que le abre a aquello de donde procede, porque todas las leyes humanas se alimentan de una sola ley divina (Brun, 1976).

Heráclito planteó la unidad de todas las cosas, es decir el reconocer la unidad secreta de todas las cosas bajo la diversidad aparente se propone frecuentemente como un signo de sabiduría superior a la que el filósofo aspira (Morey; 1981):

Sólo quienes están despiertos pueden acceder a ella. Si habéis oído no a mí sino al Logos, es prudente (menester) convenir en que todas las cosas son uno (Marcovich, Frag.26).

La unidad de todas las cosas, según Morey (1981), aparece como la enseñanza más profunda de Heráclito, el último grado de sabiduría en el sentido iniciático del término conexo al tema de la guerra y del cambio, este último como una característica del ente.

El camino rectilíneo (de traslación) y el curvo (de rotación) del rodillo del batanero es uno el mismo. (Marcovich, Frag.25).

El camino hacia arriba y el hacia abajo es uno y el mismo (Marchovich, Frag.33).

Conexiones:

Cosas enteras y las no-enteras (partes?),

*Lo convergente y lo divergente,
Lo unísono y lo desentonado, (etc).
(Asimismo) de cada cosa (es posible formar una) unidad,
y de (esta) unidad todas las cosas (consisten)* (Marcovich, Frag.25).

Según Brun (1987), para Heráclito aunque se debe intentar alcanzar la armonía de los contrarios no por ello el conflicto y la discordia dejan de presidir en la vida del Universo. La lucha es madre de todas las cosas, es universal. Si el combate está en el centro de todo es porque todo nace de la lucha debido a que no hay oposición fundamental entre el uno y lo múltiple, entre presencia y ausencia, entre unidad y diversidad. La lucha es el estatuto de lo cual lo múltiple abandona el uno para encaminarse hacia una creciente diversidad y, hay una lucha por la cual lo múltiple intenta redescubrir cuál es su contrario del que procede.

Decir que la armonía visible esconde una lucha escondida es tan verdadero como sostener que la guerra aparente implica una invisible armonía.

Así, la guerra entendida como un enfrentamiento continuo de fuerzas contrarias (simultáneas y sucesivas) de donde surge la armonía. Esta como equilibrio que constituye lo real ante nuestros ojos es efecto de las tendencias opuestas que luchan se neutralizan entre sí (Morey, 1981).

Conviene saber que la guerra es común y que la justicia es discordia y que todas las cosas sobrevienen por la discordia y la necesidad (Frag. 80).

Por otra parte, el pensamiento de Heráclito no tiene conexión alguna con una ontología estática porque la suya es una filosofía del devenir que no cesa de afirmar que todo pasa.

Heráclito insiste en que el devenir se lo lleva todo, hasta el punto que es imposible tocar dos veces una sustancia perecedera porque el cambio hace que se descomponga y se reponga sin cesar (Brun, Frag. 91). Así pues, en el mismo instante todas las cosas cambian, tragadas por el pasado y viviendo el efímero instante todas las cosas cambian, tragadas por el pasado y viviendo el efímero instante de un presente que muere al tocar el mañana.

Esta visión de un devenir que todo se lo lleva y que hace que *todo pase y nada permanezca* se inscribe naturalmente en lo dice Heráclito de la lucha de los contrarios. De esta lucha en el transcurso de la cual lo que es desaparece en el no-ser, mientras que lo que era llega por su parte al ser. A diferencia del eleatismo, la filosofía de Heráclito no busca disociar al Ser del No-Ser puesto que en la lucha de éstos se enfrentan para engendrar la armonía en el seno de la cual se reconcilian. El devenir heracliteano está encerrado en un círculo, es cíclico y en absoluto histórico, por ello la lucha de los contrarios no impide hablar del uno y de la sabiduría única. En Heráclito se plantea el devenir en el ser (Brun, 1976).

A los que están entrando en los mismos ríos otras y otras aguas sobrefluyen. (marcovich, Frag.40).

*Como (una) y misma cosa existen en nosotros:
Lo viviente y lo muerto,
Lo despierto y lo durmiente,
Lo joven y lo viejo:
Porque estas últimas cosas, al tornarse, resultan aquellas primeras,
Y aquellas, al tornarse, éstas* (Marcovich, Frag. 41).

Otro aspecto resaltante en los fragmentos de Heráclito es el tema del fuego, que no tiene que ver con los principios físicos. Según Brun (1976), existen una estrecha relación entre el *logos*, la armonía, la lucha, el fuego y la sabiduría. Ello son nociones que llevan implícitas una misma intuición central. El fuego heracliteano es la sustancialización del *logos* que ilumina, del combate que devora, de la armonía que purifica, del Dios que gobierna y de la sabiduría que da luz.

En Heráclito, el fuego es la imagen móvil del *logos* y del uno. El devenir del mundo es en última instancia aquello por lo que se consume, pero al hacerlo así arroja los resplandores de la luz y si *“en el fuego se replantea el cambio”* es porque el devenir es aquello por lo que las transformaciones del Todo intentan alcanzar una plenitud que se les escapa. La vieja idea que se encuentra en el centro de esta visión es la del eterno retorno.

Filosofías semejantes, espacios distantes: Heráclito y el Tao

Siguiendo los comentarios de Capar (1991), es asombroso que mientras Lao Tzu y sus seguidores desarrollaban su visión del mundo, los rasgos esenciales de a visión taoísta se impartieran en Grecia por Heráclito de Efeso. Éste compartió con Lao Tzu el énfasis en el cambio continuo expresado en su famoso aserto *todo fluye*, así como el concepto de que todos los cambios cíclicos. Heráclito comparó el orden del mundo con un *fuego siempre vivo, encendiéndose en medidas y extinguiéndose en medidas*, una imagen muy similar a la idea china del Tao manifestándose en la interacción cíclica del ying-yang.

Este concepto de cambio como interacción dinámica de opuesto condujo a Heráclito como a La Tzu a descubrir que todos los opuestos son polares y por lo tanto unidos.

El camino hacia arriba y abajo es uno y el mismo y Dios es día y noche, invierno-verano, guerra-paz, saciedad-hambre, dijo Heráclito. Las palabras de Heráclito *las cosas frías se calientan por sí solas, las calientes se enfrían, lo húmedo se seca, lo seco se hace húmedo*, recuerda las palabras de Lao Tzu, *lo fácil origina lo difícil..., la resonancia armoniza el sonido, el después sigue al antes*.

Como Capra (1992) que a Heráclito se le menciona a veces en relación con la física moderan pero casi nunca con el taoísmo. No obstante, es allí donde demuestra que su concepto del mundo era el de un mítico.

Por otra parte, Cappelletti (1976) señala que el **Tao** al ser fundamento, el sentido del Ser y del No-ser, se lo compara con el **Logos** de Heráclito. Al igual que el **Logos**, el

Tao existe desde siempre y constituye el principio del cambio y lo que detrás del cambio permanece. El **Logos** y el **Tao** poseen una doble dimensión objetiva y subjetiva: en la primera aparecen como absolutamente universales extendiéndose a todas las cosas y seres sin excepción, en la segunda como accesible a todos.

El **Tao** produce los opuestos originando a su vez todas las cosas, aparece como algo anterior a ellos y se sitúa más allá de la misma oposición porque la origina. Lo mismo puede decirse del **Logos** heraclítico:

*Los opuestos se unen por obra del Tao
La reversión es la acción del Tao (Tao –teh king)
El frío se calienta, lo caliente se enfría, lo húmedo se seca, lo seco se humedece.*

El término Tao significa a la vez el principio y doctrina al igual que el **Logos** para Heráclito. Dada la naturaleza cíclica de la acción de Tao: *el llegar lejos significa volver al punto original*, expresado por Heráclito como *el camino hacia arriba y hacia abajo es uno y el mismo*.

Así mismo el Tao-teh king pareciera esbozar una cosmogonía al decir

*De Tao nace uno;
de uno, dos;
de dos, tres;
de tres, se crea el Universo.*

Mientras que para Heráclito el **Logos** se identifica con el fuero, su fragmento pareciera indicar lo mismo que en el anterior.

Transmutaciones del Fuego: primero, mar; del mar, la mitad tierra; la mitad, aire huracanado.

(De todos éstos, como de sus elementos surge el Universo).

En relación con la transmutación de los opuestos, el Tao-teh king niega la diferencia absoluta entre el bien y el mal, al decir: *Entre el “bien” y el “mal”, ¿Cuánta es la diferencia?*; por su parte Heráclito afirma: *El bien y el mal son una sola cosa*.

Igualmente, en relación con el wei wu wei, dice el Tao-teh king: *Tao nunca hace, pero todo es hecho por él* y, Heráclito refiriéndose al Fuego-Logos se asemeja: *Transformándose, descansa.k*

Reflexiones finales

Existe un paralelismo entre la filosofía de Heráclito y del Taoísmo en los planteamientos del **Logos** y **Tao** como principios generadores del Universo y del Ser. Ambos términos se refieren al substrato común que sirve a todas las cosas, a aquello que origina y está antes del origen y que permanece siempre dentro del cambio cíclico de los opuestos.

El dinamismo, la armonía y el devenir como características del ente en el pensamiento de Heráclito están presentes también en el pensamiento Taoísta a través de la unidad de los opuestos, pudiéndose decir que los extremos se tocan porque son parte del uno mismo.

La idea de la unidad a través del continuo fluir de las cosas, del combate que lleva a la armonía como expresión de aspectos antagónicos que, sin embargo, conllevan al camino de la serenidad, del fuego como expresión del continuo cambio universal y del ser, del transcurso cíclico de la vida expresado mediante el ying-yang. Son ideas que parten tanto en Heráclito como en Lao Tzu (Lao zi) y sus seguidores de la reflexión sobre el Ser como tal, es decir que todos estos aspectos son las vivencias que experimenta el hombre internamente como una expresión del Cosmos.

El hombre que cuando se mira interiormente se descubre lleno de contradicciones, de cambios continuos en su Ser y de luchas internas que lo constituyen en una unidad armónica. Esas deben haber sido las primeras reflexiones que llevaron a Heráclito y Lao Tzu a dilucidar sobre el ente y también los llevaron a buscar aquello que está más allá, que todo lo constituye, que es permanente e innombrable: el **Tao** y el **Logos**.

Cuando se habla de la Oscuridad de Heráclito, en realidad se estaría hablando de la oscuridad del hombre por descifrar lo aparentemente incomprensible por cuanto:

No saben ni oír ni decir (Brun, Frag. 8). *La mayoría de los hombres no reflexionan sobre lo que se les presenta e, incluso una vez instruidos, no comprenden. Viven de la apariencia* (Brun, Frag. 10). *No comprenden después de haber oído y se parecen a los sordos. A ellos se aplica el proverbio: "Presentes, están ausentes"* (Brun, Frag.9).

La igualdad entre las propuestas de **Logos** y **Tao** así como de la Unidad del Ente, sus principios y características propuestas tanto por Heráclito, a través de sus fragmentos, como en la filosofía china del Taoísmo se aprecian en las investigaciones y comentarios, de Cappelletti (1968) y Capra (1992). Así mismo, la comparación entre los fragmentos que se presentan del Lao zi y Heráclito referentes a la esencia del **Logos** y **Tao**, permiten apreciar el paralelismo entre estas filosofías:

- (i) *De esta Verdad (Logoso), por muy real que sea, siempre faltos de comprensión muestranse los hombres, tanto antes de haberla oído como una vez que la han oído.*
- (ii) *Porque aun cuando todas las cosas acaecen de conformidad con esta Verdad, comparándose ellos cual si fueran ignorantes cada vez que se ensayen ya sea en el hablar, ya en el obrar;*
- (iii) *Mientras que yo, por mi parte, explico tales palabras y cosas descomponiendo cada cual según su verdadera constitución, y luego mostrando cómo es.*
- (iv) *En cuanto a los demás hombres, Tan poco se dan cuenta de cuanto están haciendo despiertos Como olvidan cuanto hacen de dormidos.* (Marcovich, Frag.1).

Aquí se puede percibir, a nuestro parecer, que Heráclito quiere dejar sentado que el **Logos** es complejo, no material, enexpresable con palabras aunque el que lo posee capte

que está presente en todo, en este mundo y en otro. Para quienes no le experimentan o viven es incomprensible aunque hallan oído hablar de él.

El **Logos** está allí, claro, en todo, pero pasa inadvertido porque el hombre suele ver lo superficial y sus sentidos están dormidos oyendo sólo un eco distante, viendo una tenue luz; por ello tal vez que el logos se oculta.

En el Lao Zi lo expresa al plantear:

*...El cuerpo del dao, es nebuloso y confuso.
¡Confuso y nebuloso, en él están contenidas las formas!
¡Nebuloso y confuso, en él las cosas están contenidas!
¡Profundo y oscuro, en él se halla la esencia sutil!
Esta esencia sutil es asaz de verdadera, en ella está la confianza.
Desde hoy hasta los remotos tiempos, nunca se perdió su nombre,
Señal de que es padre de todas las cosas
¿Cómo puedo saber que así es el padre de todas las cosas?
Merced a esto (Lao zi, LXV).*

*Los que no han comprendido (esta Verdad) aún después de haberla oído
A sordos se asemejan;
De ellos habla el refrán:
“Aunque presentes, están ausentes” (Marcovich, Frag.2).*

La verdadera constitución de cada cosa suele esconderse (Marcovich, Frag.8).

Aunque los sentidos del hombre están como adormecidos, Heráclito dice:

*De cuantas cosas se da visión, audición, percepción, a estas yo doy preferencia
(Marcovich, Frag. 5).*

Ello viene a ser como un estar alerta, ver y oír más allá de una realidad parcial que se capta, disgregando sin darse cuenta de la unidad.

Marcovich señala al interpretar los fragmentos 13 y 14 de Heráclito que los hombres poseen una inteligencia capaz de entender los mensajes de los sentidos. A nuestro parecer más que simple inteligencia es una intuición que permite abrir los sentidos al **Logos** eterno.

*Malos testigos son para los hombres los ojos y los oídos,
Si poseen almas que no entienden su lenguaje (Marcovich, Frag.13).*

Se considera que Heráclito al igual que Lao zi tratan de explicar la esencia del Ser porque conocen al **Logos** o **Tao**, más no con palabras pueden explicarse o indicárseles aunque si el acontecer de las cosas, como refiere Heráclito en el fragmento 1, parte *iii*.

*Conocer a los demás,
Inteligencia.
Conocer a sí mismo,
Clarividencia...(Lao zi LXXVII)*

*Sin salir de tu propia casa,
puedes conocer el mundo.
Sin mirar por la ventana,
puedes conocer el dao del cielo.
Cuanto más lejos vayas,
más menguado será tu saber.
Por eso el sabio conoce sin viajar,
Distingue sin mirar,
realiza su obra sin actuar (Lao zi, X).*

Siempre hay paradojas en el Universo difíciles de comprender por la mente humana aunque están en su cotidiano vivir, porque aunque con vista estamos como ciegos. Como el **Logos/Tao** no se conoce ni comprende, el hombre actúa de forma autómatas dejándose llevar pasivamente por la vida mediante acciones no internalizadas en verdad.

Estas paradojas parecen reflejarse bien en varios de los fragmentos tanto de Heráclito como del Tao en los cuales se hace alusión a la idea de los opuestos como polaridades que son prolongación de una misma unidad.

Se considera que el **Logos** al igual que el Tao implica una acción (*wei wu wei*), es decir que obra porque crea pero no obra porque no produce nada que no esté ya en él mismo. Por otra parte, la idea del Teh (de o virtud) como una parcialidad del Tao (absoluto) pareciera, tal vez, similar a lo que podría ser la *ousía* en relación con el **Logos**.

Se había mencionado que el dao es el Todo y la virtud (*de*) es la parte, en el sentido que todos los seres participan del dao. Así la virtud es la naturaleza particular que constituye al Ser y no puede existir como algo independiente de las cosas concretas. También se hizo alusión a que cada ente que surge del Tao tiene su propio Teh (*de*), su *virtus* o potencia, de esta forma, existe un Tao del hombre consistente en obrar de acuerdo con las exigencias immanentes a su esencia, es decir según su propio *virtus* o Teh.

Por otra parte, cuando en la Metafísica de Aristóteles se habla de *ousía* como el ente en cuanto ente que vendría a ser el Ser en todos sus matices, es decir el Ser en su multiplicidad y variedad concreta también podría dejar abierta la posibilidad de entender que la *ousía* sería una parcialidad del **Logos**, aunque, no necesariamente en el sentido estricto del Teh. Tal vez puede ser entendida como el mismo **Logos** en el sentido de ser causa o fundamento de todas las demás, expresión de los diferentes sentidos del Ser. Pero este planteamiento en realidad es una interrogante que en este momento no se ha analizado, sin embargo, valdría la pena fuese objeto de reflexión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRUN, J. (1976) *Heráclito o el Filósofo del Eterno Retorno*. España. Editorial Madrid,

CAPPELLETTI, A. (1976) *Lao Tse y Chuang Tse*. Cuadernos de Difusión N°8. Caracas-Venezuela. Editorial Arte.

CAPRA, F. (1992) *El Tao de la Física*. Barcelona –España. Editorial Humanitas S.A.

MARCOVI CH, M. (1968). *Heráclitus*. Mérida-Venezuela. Talleres Gráficos Universitarios (ULA).

MOREY, M. (1981) *Los Presocráticos. Del mito al Logos*.

PRECIADO, I. (Traductor). (1997). *Lao zi (El libro del Tao)*. Madrid –España. Santillana S.A.